

PLAN GENERAL DE FORMACIÓN (PGF) 2023

Catequesis

4



4 La formación pasionista en contexto de posmodernidad

P. Ademir Guedes Azevedo, C.P.

¿Formar para anunciar la *memoria passionis* en qué mundo? ¿En qué contexto se sitúan las sociedades? ¿Los formadores sitúan a los jóvenes ante la complejidad del mundo actual? ¿Basta con estar psicológicamente tranquilos y conformados con el *statu quo* que heredamos del pasado? ¿Cuál es el lenguaje y el estilo que hay que utilizar para traducir la riqueza del carisma en estos 300 años de existencia? ¿En qué consiste este mundo, cuál es el perfil del pasionista para este mundo? Este es solamente un intento muy tímido, pero quizás puede abrir una ventana para airear nuevos vientos en las casas de formación.

El filósofo francés Jean-François Lyotard (1924-1998) en 1979 publicaba una importante obra, *La Condition Postmoderne*, que aportó un marco histórico al pensamiento occidental: problematizó filosóficamente el concepto de «posmodernidad». Lyotard entiende que las sociedades actuales ya no están legitimadas con el mismo estatuto epistemológico que se usaba en la modernidad. Según Perry Anderson, la modernidad fue legitimada por dos metarrelatos, a saber: el primero deriva de la Revolución Francesa y pretendía colocar a la humanidad como agente de su propia libertad a medida que esta crece en conocimiento. Razón y libertad, por lo tanto, caminan de la mano. El segundo metarrelato consiste en el idealismo alemán que veía el espíritu como una progresiva revelación de la verdad.¹ Estos dos principales metarrelatos legitimaban el discurso de la modernidad.



Sin embargo, la obra de Lyotard analiza justamente la crisis de tales metarrelatos, pues existe un nuevo lenguaje de legitimación para las sociedades postindustriales que condicionaron un estilo de vida no ya homogéneo, sino heterogéneo; no ya universal, sino contingente; no ya totalitario, sino plástico y fluido;² un discurso que nace de las diversas culturas y no de una única Cultura; en fin, la nueva configuración social de la existencia en las sociedades postindustriales en las que vivimos presentan un nuevo estilo de vida que está destinado a

¹ Cf. Anderson, P., *As origens da pós-modernidade*, 32.

² Cf. Harvey, D., *Condição pós-moderna*, 17.

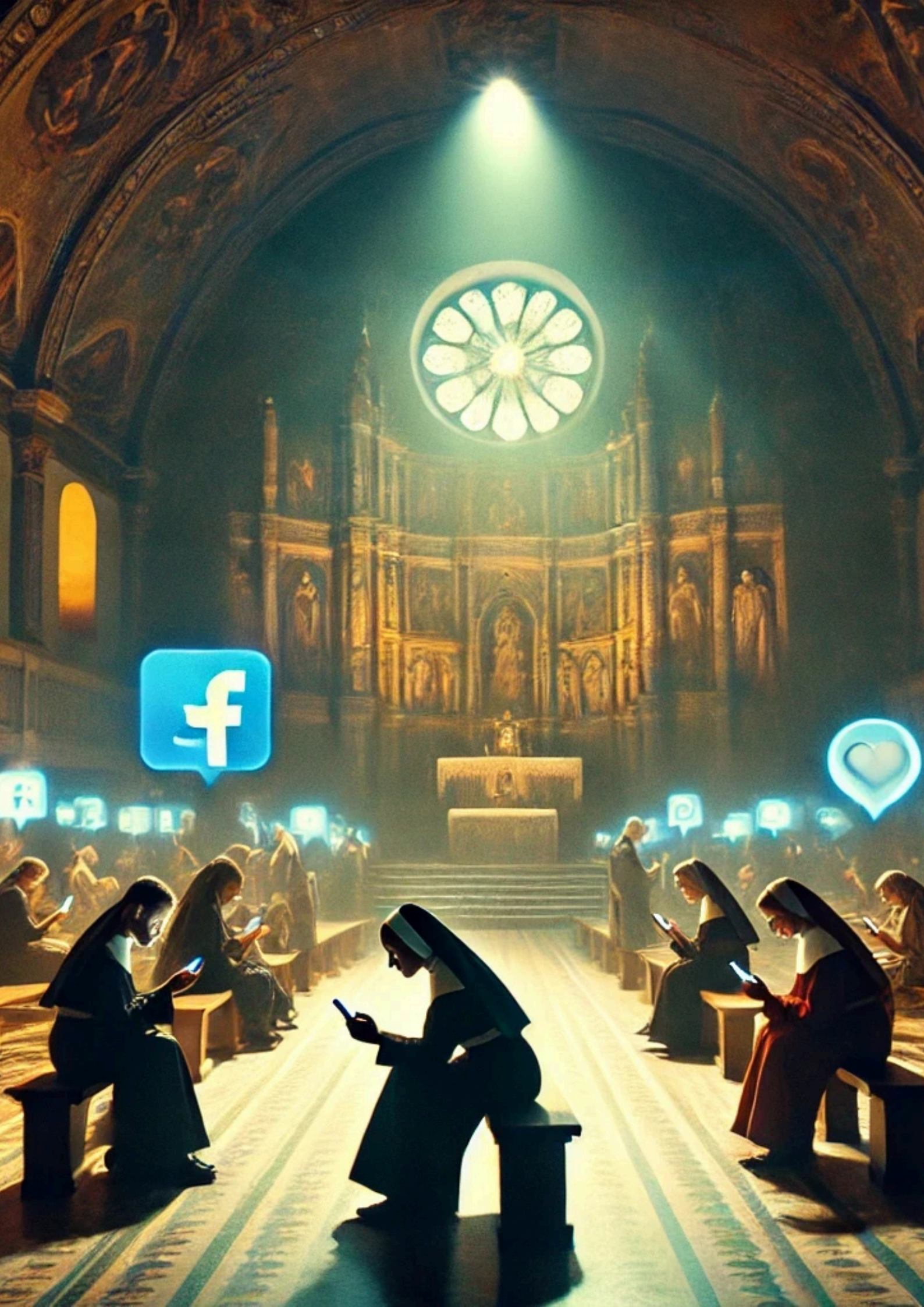


caminar en las huellas del posmodernismo, que se niega a aceptar la antigua forma de vida que la razón moderna soñaba para Occidente. Al respecto, Lyotard afirma: «[...] se considera “posmoderna” la incredulidad en relación a los metarrelatos [...]. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde sobre todo la crisis de la filosofía metafísica y la de la institución universitaria que de ella dependía».³

La metafísica, como modelo universal de pensamiento, ocupó durante siglos la for-

mación religiosa y sacerdotal. Esta forma deductiva de pensar pretendía solucionar todos los problemas de la existencia: política, economía, ética, educación, incluso el discurso de la fe no podría escapar de sus reglas. La metafísica es la madre de todas las ciencias, comanda y abarca todo. Fuera de ella existe lo imposible, la nada. El ser es metafísica. El lenguaje para hablar de Dios es la metafísica. Pero, es exactamente este patrimonio cultural que se convierte en el objetivo predilecto de las críticas de la posmodernidad. La misma razón occidental

³ Lyotard, J-F., A condição pós-moderna, 15.



trató de exponer la crítica metafísica desde varias perspectivas. Tomemos, por ejemplo, lo que dice Nietzsche (1844-1900) en su *Zaratustra*: «¡Os exhorto, hermanos míos! Permaneced fieles a la tierra y no creáis en aquellos que hablan de esperanzas supraterestrres. Son envenenadores, lo sepan o no».⁴

El posmoderno se siente incómodo con discursos totalitarios y homogéneos que pretenden ofrecer una respuesta única a la dolorosa y compleja existencia humana, golpeada por múltiples y diferentes problemas. Aquí está el desafío para la formación: convivir con la «complejidad»⁵ sin agredirla con un metarrelato indiferente al mundo de la vida.

Los Pasionistas nacieron en un contexto de modernidad. La formación estaba legitimada por estos metarrelatos, sobre todo aquellos de origen escolástico. El ambiente, marcado por fuerte contestación del ateísmo, panteísmo, deísmo era enfrentado por una apologética poderosa y eficiente para aquella época.⁶ Nada podría escapar de las frases metafísicas de las Encíclicas de los grandes Papas. Nunca el depósito de la fe fue tan bien guardado y defendido.

Pues bien, la cuestión que ahora se plantea es otra totalmente diferente: el mundo se despidió de los metarrelatos, son solo un patrimonio precioso de una época pasada. Ahora vivimos en el reino de lo posmoderno. Occidente ha creado un sistema de comunicación donde cada uno es libre de tomar la palabra y decir lo que piensa. Los medios digitales que legitiman la posmodernidad. ¿Quién puede resistir a la fascinación de las redes sociales y las aplicaciones de mensajería? Los conventos y casas de formación han ganado nueva luz con los teléfonos móviles que nos conectan con las personas y ocupan la mayor parte del tiempo de los religiosos.



Ya no es la razón moderna la que controla, sino la libertad individual la que da alas a la imaginación de los religiosos que, gracias a las nuevas formas de tecnología, pueden

⁴ Nietzsche, F., *Assim falava Zaratustra*, 18.

⁵ Cf. Morin, E., *La sfida della complessità*, 27.

⁶ Acerca del desarrollo de la apologética y cómo reaccionó la teología a los problemas de incredulidad de la edad moderna cf. Libanio, J., *A revelação na modernidade*, 33-37.

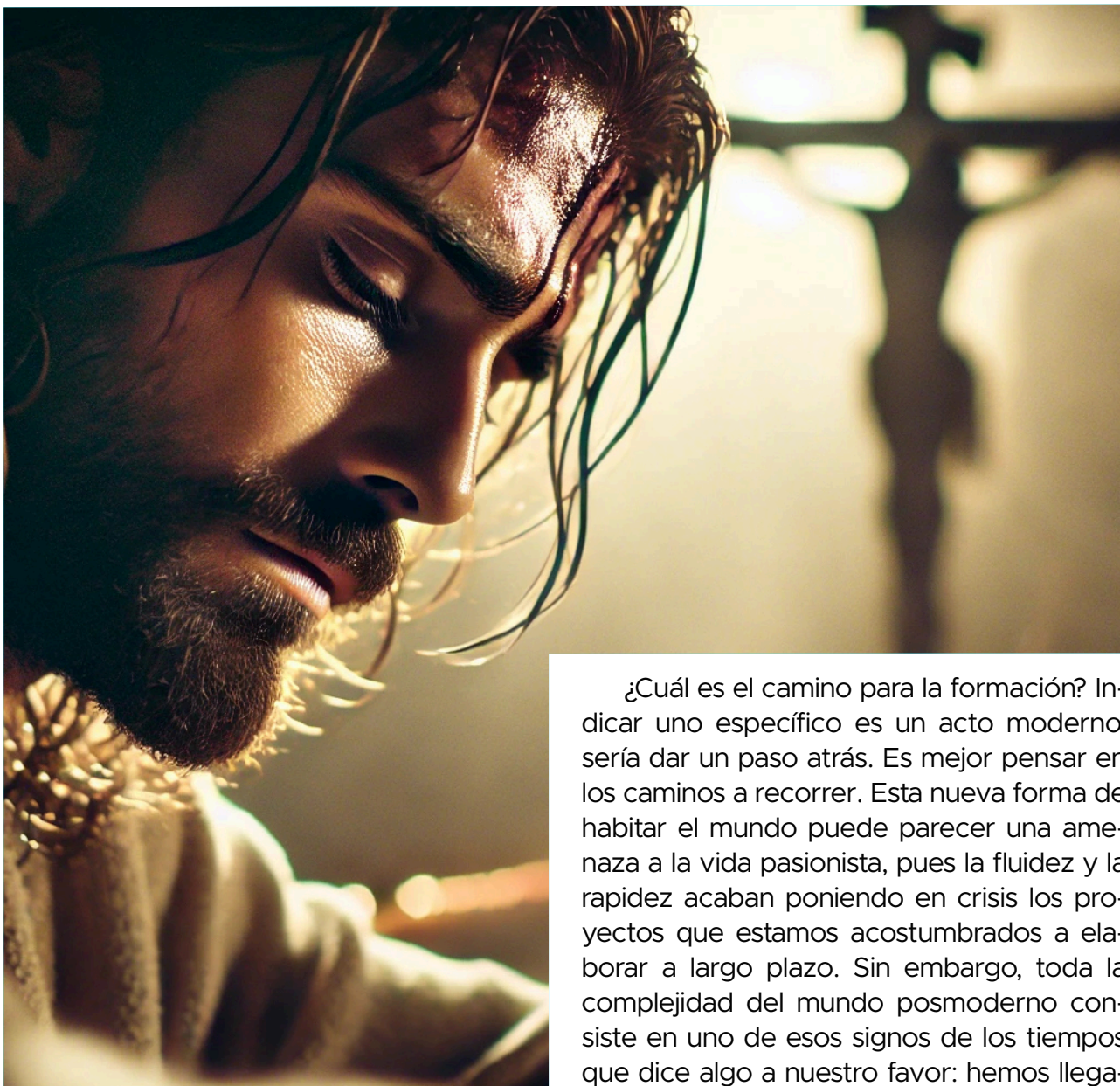
⁷ Cf. Vattimo, G., *A sociedade transparente*, 10.

conocer otros mundos y nuevas experiencias, aunque sea a distancia. El nuevo modo de legitimar la vida en la postmodernidad hace que la sociedad sea más «transparente».⁷

Si la modernidad estaba regida por una gramática racional, marcada por categorías fuertes, la posmodernidad está formada por los varios «juegos de lenguaje», que solo pueden ser interpretados a través de sus historias contextuales.

La posmodernidad está legitimada por un pensamiento débil⁸, en el que cuentan las diversas formas de interpretar la vida en sus innumerables estilos.

“La posmodernidad es terreno fértil para vivir como pasionista”



¿Cuál es el camino para la formación? Indicar uno específico es un acto moderno, sería dar un paso atrás. Es mejor pensar en los caminos a recorrer. Esta nueva forma de habitar el mundo puede parecer una amenaza a la vida pasionista, pues la fluidez y la rapidez acaban poniendo en crisis los proyectos que estamos acostumbrados a elaborar a largo plazo. Sin embargo, toda la complejidad del mundo posmoderno consiste en uno de esos signos de los tiempos que dice algo a nuestro favor: hemos llega-

do a una época histórica en la que el contenido de nuestro carisma encuentra tierra fértil. La posmodernidad es terreno fértil para vivir como pasionista. ¿Pero cómo? ¿En qué sentido?

La hipótesis aquí es la siguiente: el nuevo estatuto que legitima el estilo posmoderno no es indiferente al mensaje del Crucificado. Este estatuto, como ya se ha explicado, está sostenido por la fragilidad de sus conceptos y la fluidez de su sentido. No puede ser capturado dentro de una totalidad racional, por el contrario, obedece a una fragilidad en la que por sí mismo ya habla la lengua de los contemporáneos de la posmodernidad. No es una explicación meramente racional la que está en juego, sino la fragilidad del Crucificado que se refleja en la forma de vida del pasionista que habita en esta época histórica.

El mensaje de la cruz es el estatuto que legitima el ser pasionista en este contexto de posmodernidad, pues no se anuncia con categorías fuertes. Siempre ha sido un escándalo y una locura (cf. 1Cor 1,23). El mismo Crucificado estuvo a merced de los poderosos, no reaccionó con violencia, por el contrario, optó por la fragilidad a través de su kénosis. Recogió toda su amargura y sufrimiento en un grito en el que cuestiona al Padre por su abandono (cf. Mc 15,34). No eligió la forma de vida que le haría superior a los demás. Renunció a la tentación del poder, ciñéndose el delantal del servicio (cf. Jn 13,4). En todo, el Crucificado vivió su condición a partir de la lógica de la fragilidad: compasión, ternura, acogida, escucha, tocando las heridas, conmoviéndose con el sufrimiento. ¿Este modo de habitar la historia no dice mucho a nuestro mundo posmoderno, en el que cuenta más la radicalidad del testimonio que discursos abstractos?

¿Es posible una formación pasionista sin caer en la trampa de la abstracción que no toca la realidad? ¿La formación puede ser plural, asumir la perspectiva de juegos lingüísticos, en los que emergen los diversos estilos de vida pasionista ya presentes en las culturas de los continentes en los que estamos? ¿Estos estilos han asumido un estatus epistemológico en el propio modo de concebir la vida pasionista?

La complejidad de la vida ya no se responde con la objetividad metafísica, sino en el modo frágil de ser pasionista, que hace que el escándalo del Crucificado se transparente en las diversas culturas donde los Pasionistas se hacen presentes. ✝

Brasileño, nacido el 29/05/1987, en el estado de Paraíba.

Hizo su profesión religiosa en la Congregación Pasionista el 08/01/2012.
Ordenado sacerdote el 09/01/2016.

Obtuvo la licenciatura en Teología fundamental en la Universidad Gregoriana y actualmente cursa el doctorado en la misma Universidad.

Pertenece a la Provincia de Getsemaní, São Paulo Brasil.

P. Ademir Guedes Azevedo, C.P.



passio

**"Aquí estoy,
envíame"**



**La Pasión
de Cristo:**

**nuestra fuente
de vida
y misión**

**48°
CAPÍTULO
GENERAL**